

“Los Seglares Claretianos:
Comunidad de Contrato,
Convocados
para la Misión Profética

V
**ASAMBLEA
GENERAL**

SEGLARES
CLARETIANOS



Qué es y qué implica ser del
Movimiento de
Seglares Claretianos

Primera Ponencia:

¿QUE ES Y QUE IMPLICA SER MOVIMIENTO DE SEGLARES CLARETIANOS?

Jesús nos ha elegido, como eligió a los doce, para ser sus testigos aquí y ahora, en nuestra propia realidad. Nos envía, como envió a los doce, “de dos en dos”, es decir, juntos, en comunidad, nos envía en medio de un mundo que necesita de nuestra fraternidad, de nuestro fermento de amor, de nuestra luz, de nuestra capacidad de entrega, de nuestra lucha por un mundo más justo...

Pero antes de enviar Jesús a los doce a evangelizar, les llamó junto a sí para llenarles de su Palabra, para estar con El. Antes de proclamar el Evangelio, tuvieron que convertirse a El, vivir con El, conocerlo y amarlo.

También nosotros debemos llenarnos de su Palabra, convertirnos totalmente a El, conocerlo y amarlo cada día más para que el Espíritu nos transforme en auténticos testigos del Evangelio.

Transformados en Cristo vivo en medio del mundo y así poder exclamar como San Pablo: “Ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí”

Con la esperanza puesta en Jesús que nos promete su presencia entre nosotros “no temáis, yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo” (Mt. 28,20), animados por su Espíritu y levantando los ojos a María, nuestra Madre y Maestra, nos entregaremos plenamente a los intereses del Padre.

(Subsidio El Apóstol Claretiano Seglar. José M^a Viñas cmf)

(Subsidio: Ideario del Seglar Claretiano. Antonio Vidales, cmf)

3.- Cómo los realiza el grupo en el mundo.

El grupo no crece en la línea de los valores si no crecen sus miembros. El proceso de interiorización de los valores del Reino se realiza dentro de cada uno.

Lo que produce crecimiento es la capacidad de interiorizar los valores y la decisión libre y personal de modelar la propia vida según el Reino de Dios.

Y esto es ante todo personal: es una **conversión a Cristo, un encuentro con Cristo y una decisión personal de respuesta.**

Crecemos haciendo del Reino el objetivo constante de nuestra preocupación, de nuestra reflexión, de nuestra oración y de nuestra práctica de vida cristiana.

El Espíritu es quien crea, por medio de los carismas, la comunión de vida y misión. La razón de ser de la comunidad de seglares claretianos, es aquello para lo que el Espíritu la suscitó.

Debemos, por lo tanto, tomar conciencia de lo que significa pertenecer al Movimiento de Seglares Claretianos. Debemos profundizar en nuestra propia identidad y ser conscientes de lo que implica ser Seglar Claretiano. Descubrir y vivir la vocación y la misión que el Espíritu ha suscitado en nosotros y para la que nos capacita con el carisma.

Nuestras comunidades no son para convertirse en oasis de fraternidad, cerradas sobre sí mismas, sino para la **misión** para la que han sido llamadas, para anunciar y extender el Reino de Dios.

El P. Claret soñó con una primavera de la Iglesia que traía sus frutos. Cien años más tarde, el Concilio Vaticano II anunció una hermosa primavera de la Iglesia, y esa primavera resurge en nuestros días con cientos de seglares trabajando por la evangelización.

Los Seglares Claretianos seguimos los pasos iniciados por San Antonio M^a Claret, somos cristianos que tratamos de hacer nuestra la misión de Jesús en el mundo, vivimos las exigencias del Reino y prestamos en la Iglesia un servicio de evangelización según el carisma y el espíritu de S. Antonio M^a Claret, siempre dentro de nuestra identidad seglar (Id.n.1).

Somos conscientes de nuestro crecimiento tanto cualitativo como cuantitativo, por eso debemos ser cada día más conscientes de nuestro ser seglar y de nuestra pertenencia al Movimiento. En este momento de la historia que nos toca vivir, a las puertas del s. XXI, como Movimiento de Seglares Claretianos debemos crecer en nuestra unión personal con Cristo vivo en medio de nuestras comunidades, en nuestra docilidad a la acción del Espíritu, y en nuestra disponibilidad a la construcción del Reino.

TEOLOGÍA Y CARISMA

Quisiera comenzar con el principio de la Carta de Pablo a los Filipenses:

“Siempre que me acuerdo de vosotros doy gracias a mi Dios. Cuando ruego por vosotros lo hago siempre con alegría, porque habéis colaborado en el anuncio del Evangelio desde el primer día hasta hoy. Estoy seguro de que Dios que ha comenzado en vosotros una obra tan buena, la llevará a feliz término para el día en que Cristo Jesús se manifieste.”

Estas palabras de Pablo parece que están dirigidas hoy expresamente para nosotros. La alegría debe llenar nuestros corazones, pues el hecho de estar aquí significa nuestra respuesta a la llamada de anunciar el Evangelio.

Estamos a las puertas del III Milenio y también observamos uno de los signos de los tiempos que es la incorporación del seglar en el apostolado.

Esto no ha sido así en los últimos tiempos de la Iglesia, aunque así lo dispuso Jesús. El final del Evangelio de Mateo nos dice: “Id y haced discípulos míos a todos los pueblos...” (Mt. 28,19).

Este mandato es para todos, no sólo para sacerdotes y religiosos como se venía entendiendo. **Todos estamos llamados a evangelizar.**

Pablo, igualmente nos dice: “¡Hay de mí si no evangelizare!”

Y en su carta a los Romanos nos implica: “¿Cómo van a invocar a aquél en quién no creen? ¿Y cómo van a creer en él, si no les ha sido anunciado? ¿Y como va a ser anunciado, si nadie es enviado? Por eso dice la Escritura: ¡Qué hermosos son los pies de los que anuncian la Buena Noticia! (Rm. 10, 14-15)

La Iglesia existe para evangelizar. Y la Iglesia somos todos.

Por el Bautismo somos hombres y mujeres nuevos, estamos incorporados a la Iglesia y tenemos el deber y la responsabilidad, como cristianos, de evangelizar.

“No habrá nunca evangelización posible sin la acción del Espíritu Santo” (Evangelii Nuntiandi” n.75) El Espíritu es quien hoy, igual que en los comienzos de la Iglesia, actúa en cada evangelizador.

“El amor de Cristo nos apremia” (II Cor. 5,14), como apremió a San Antonio M^a Claret que hace unos 140 años intuyó la impor-

tancia de la incorporación de los seglares a la actividad evangelizadora de la Iglesia. Se adelantó a su tiempo y vio que los seglares también pueden organizarse para la acción apostólica. El mismo dice en 1864: “ *En estos últimos tiempos parece que Dios quiere que los seglares tengan una gran participación en la salvación de las almas*”.

En una época en la que el seglar tenía poco que hacer en la Iglesia, el Padre Claret incorpora a los padres en la catequesis de los niños, promueve bibliotecas populares y parroquiales, funda la Academia de San Miguel y otras asociaciones. En casi todas las parroquias por donde pasa, deja organizados grupos de seglares, enrolados en distintas Hermandades y Asociaciones religiosas.

San Antonio M^a Claret fue un don para la Iglesia, principalmente en cuanto evangelizador, profeta, misionero apostólico... Por su predicación y por sus escritos, despertó en los seglares la conciencia y la capacidad apostólica que les da el bautismo. Podían y debían ser apóstoles en su propio ambiente.

A los seglares corresponde, por propia vocación, tratar de construir el Reino de Dios gestionando los asuntos temporales y viviéndolos según el Evangelio.

Vivimos ocupados en los deberes del mundo, en las condiciones ordinarias de la vida familiar, laboral y social. Allí estamos llamados por Dios, para que, desempeñando nuestra propia profesión, guiados por el Espíritu Evangélico, contribuyamos a la transformación del mundo a modo de fermento.

El seglar claretiano es aquel que ha recibido un don del Espíritu en comunión con San Antonio M^a Claret. Debe por tanto vivir y desarrollar el don de ser evangelizador con su vida y espíritu apostólico, a la manera de Claret y en comunión con él.

En fidelidad a la intuición del P. Claret, los Misioneros Claretianos han tratado de formar e incorporar seglares a la actividad pastoral, incluso llegando a promover asociaciones de los mismos.

Desde 1938 hasta 1967, promueven en calidad de obra propia de la Congregación, los Colaboradores Claretianos.

El desarrollo del Concilio Vaticano II lleva a los Misioneros Claretianos a incorporar a estos Colaboradores como Asociados Claretianos . (1967 a 1979).

Todo este periodo desemboca en un planteamiento coincidente, tanto por parte de los Asociados Claretianos como por la Congregación de los Misioneros Claretianos. Los seglares y los religiosos viven su vocación

lazos de comunión que nos unen profundamente.

- **La Palabra de Dios** ocupa un lugar privilegiado. Ser seglar claretiano nos implica no solo a escuchar la Palabra de Dios como llamada a la conversión personal, sino como llamada a la transformación de la sociedad.

- **La Eucaristía** es el centro de la vida de la Iglesia y de todas nuestras comunidades. En la Eucaristía hacemos nuestras las dos actitudes de Cristo: **la filiación y la fraternidad**, que son los dos pilares de toda comunidad cristiana. Así podemos entender mejor por qué el Vaticano II dice que la Eucaristía es “**fuentes y cumbre de toda la vida cristiana**” (LG. 11)

- **El mundo**, es el lugar en el que hemos de trabajar para hacer posible el Reino de Dios. Vivir una fe encarnada en la sociedad, siendo fermento renovador. “Vosotros sois la luz del mundo, vosotros sois la sal de la tierra” (Mt. 5, 13-16).

- También nos implica **la opción por los más pobres y desfavorecidos** de la sociedad.

- **La devoción a María**. Dentro del misterio de Cristo, vivimos el misterio materno de María desde una perspectiva misionera: Madre, Maestra, Modelo. Con amor filial la contemplamos como modelo de seguidora de Jesús y colaboradora de su misión. Su presencia en nuestras vidas debe marcar nuestra vivencia apostólica: nos forma para la misión, nos envía y con su presencia materna, hace fecundas nuestras obras de evangelización (Id. n.35)

El Padre Claret dice de María: “María es mi todo después de Jesús.

- **La Familia Claretiana**. El Movimiento forma parte de una gran familia. La comunión con la familia claretiana se expresa en las buenas relaciones con todas sus ramas, en la realización de encuentros, en la solidaridad y cooperación mutuas, etc.

Los Seglares Claretianos somos, ante todo, evangelizadores y nuestros grupos crecen en la medida en que asumen y realizan compromisos de evangelización en la línea de su carisma (Id. nn.5,11,12b,25,26,27), y hacen suyas las opciones o actitudes que debe tener todo evangelizador claretiano, sobre todo la opción por “ **la inserción plena en el mundo**” y por “**la evangelización misionera que nos mantiene siempre atentos y disponibles para lo que se revele como más urgente y necesario en nuestro servicio a la causa del Reino de Dios**” (Id. n.33)

El crecimiento de un grupo de Seglares Claretianos se mide siempre en relación con el Reino de Dios, teniendo en cuenta:

- 1.- Cómo vive cada uno de sus miembros los valores del Reino.
- 2.- Cómo se realizan esos valores en el interior del grupo.

te por Cristo y hacer del Reino de Dios el valor supremo.

Nuestra espiritualidad es el punto de confluencia de nuestro carisma y de nuestro compromiso cristiano. Es el punto donde se unen la llamada de Dios y nuestra respuesta personal a la misma.

El Espíritu que ha sido derramado en nuestros corazones, es quien impulsa y dinamiza nuestra vida espiritual.

Nuestra espiritualidad es secular y, por ello:

*La gestión misma de los asuntos temporales, realizada conforme la voluntad divina, es para nosotros lugar de encuentro con Dios.

* Realizamos las tareas seculares y luchamos por la transformación del mundo en comunión con Cristo.

El Seglar Claretiano debe evangelizar **“mediante la palabra en todas sus formas, el testimonio y la acción transformadora”** (Id. n.5)

Se empeña en la **“multiplicación y formación de nuevos evangelizadores”** (Id. nn.27)

- El Movimiento de Seglares Claretianos, implica crecer en **comunión con la Iglesia-comunidad de comunidades** y su misión forma parte de la misión de la Iglesia. (Id. n.26).

Por eso el crecimiento implica crecer como Iglesia y crecer en comunión con la Iglesia y , concretamente, con la Iglesia local en la que cada grupo vive. -

La comunión con la Iglesia local y la inserción en los proyectos y compromisos que ella ha tomado para extender el Reino, se produce, no de una manera indiferente, sino como Seglares Claretianos, poniendo a su servicio el don recibido del Espíritu, promoviendo un modelo de Iglesia comunitario y participativo y cooperando así en el desarrollo de pequeñas comunidades cristianas, lugar de comunión y participación. (Id. n.24,25,26)

- **La unión del grupo** es también exigencia del don recibido que, por ser un carisma comunitario, tiende a unir a quienes lo han recibido.

Por lo tanto la comunión del propio grupo es también objetivo de la propia misión del grupo; sus miembros deben empeñarse en hacer realidad en el grupo los valores que quieren extender fuera de él: el amor, la solidaridad, la confianza , la comprensión, la escucha... El grupo ha de ser testimonio y anticipo del Reino. Ha de realizar en sí mismo el modelo de Iglesia-comunión por el que lucha. (Col. 3, 12-17) .

El Ideario, al hablar de la comunidad dice que **“ es ante todo, gracia,** “ es decir, don de Dios; y la llama **“carismática”**.

El don que hemos recibido y su experiencia que compartimos, son

claretiana de dos maneras distintas.

Los Seglares Claretianos no participan del carisma de la Congregación , sino del carisma y misión de San Antonio M^a Claret. De este modo dejan de ser una rama de la Congregación para ser una rama de la Familia Claretiana que tiene a Claret como tronco común.

En ese mismo año 1979 se inicia el proceso de conformación del Movimiento de Seglares Claretianos. Se constituye como tal en la Primera Asamblea General celebrada en Villa de Leiva (Colombia), en julio de 1983.

¿Qué es el Movimiento de Seglares Claretianos?

El Movimiento de Seglares Claretianos quiere ser comunidad al servicio apostólico de la Palabra y para ello tiene que vivir en sus comunidades una vida verdaderamente apostólica . Para ser evangelizadores, primero debemos hacernos discípulos, escuchar la Palabra, vivirla en el corazón, convertirnos al Evangelio.

María, primera discípula de Jesús, escucha de labios de su hijo un piropo. Cuando una mujer de entre la multitud levanta la voz diciendo: “Dichoso el vientre que te llevó y los pechos que te amamantaron”. Jesús responde: “Dichosos más bien, los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen”. Su madre es la primera y la mejor que escucho la palabra de Dios, la guardo en su corazón y la puso en práctica.

El seguimiento es la entrega fundamental y total a la persona del Maestro. La conversión al Evangelio va a hacer del evangelizador un testigo, porque la Buena Nueva debe ser proclamada, mediante el testimonio.

La comunidad es una dimensión esencial de la vida cristiana que se había vuelto patrimonio casi sólo de los religiosos, cuando, en realidad, es una exigencia evangélica para todos los cristianos. La vida en comunión es parte esencial del seguimiento de Jesús y del radicalismo evangélico, como lo demuestra la vida de Jesús y de las primeras comunidades.

Lo primero que hace Jesús al comenzar su ministerio público es crear una comunidad con las personas que llama a seguirle y a las que va a preparar para que prosigan su misma misión. *“Llamó a los que El quiso.. para que estuvieran con El y para enviarlos a predicar”* (Mc. 3,13-14)

Jesús cuando llama a alguno a seguirle, no lo deja que viva el seguimiento aisladamente, sino que lo invita a formar parte de la comunidad de los seguidores.

Jesús asegura su presencia viva en la comunidad. “*Donde están dos o más reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos*” (Mt. 18,20).

En todos los relatos bíblicos vocacionales Dios promete su presencia y su ayuda: “No temas yo estaré contigo”. Esa frase se repite una y otra vez en el Antiguo y en el Nuevo Testamento.

Desde los profetas hasta María, se repiten las mismas palabras: No temas, yo estoy contigo.

Jesús después de resucitado, con sus discípulos utiliza las mismas palabras “no temáis, soy yo. La paz sea con vosotros”

Las primeras comunidades cristianas nos muestran cómo, ya desde el principio, el seguimiento a Jesús se vive en comunidad. Los sentimientos o actitudes fundamentales de Jesús - **el amor filial al Padre y el amor y servicio a los hombres** – sus seguidores sólo los pueden encarnar plenamente viviendo en comunidad.

Pablo en su carta a los Filipenses nos dice, que es el Espíritu quien crea y sostiene la comunión en las comunidades cristianas: “*si queréis hacer caso de la comunión que existe entre nosotros por el Espíritu Santo... tened entre vosotros los mismos sentimientos que tuvo Jesús*” (Flp. 2,1-5).

El gran Pentecostés está relacionado con el desarrollo de la comunidad. Desde entonces la Iglesia entera y todas las comunidades que la integran son comunidades del Espíritu.

Los Seglares Claretianos somos un movimiento eclesial, nacido de un carisma que es patrimonio de la Iglesia, y de una misión que forma parte de la misión de la Iglesia y “que se realiza en el interior de la misión eclesial” (Ideario n. 22).

El Movimiento de Seglares Claretianos es un grupo de valores, no existe para satisfacer necesidades o intereses personales por buenos que sean, sino para interiorizar, vivir personalmente y realizar en el mundo los valores del Reino.

Entre los valores del Reino de Dios se destacan:

a) En relación con Dios: la **filialidad**, es decir, el amor, la entrega filial al Padre y a su voluntad; el seguimiento de Jesús; la docilidad al Espíritu; una vida de amor, la fe y la esperanza activas.

b) En relación con el mundo, la **fraternidad**: vivir nosotros mismos como hermanos y luchar para que todos los hombres vivan también como hermanos; la promoción de la justicia, la paz, la igualdad, la solidaridad, etc.

¿Qué implica ser Movimiento de Seglares Claretianos?

El Movimiento de Seglares Claretianos es de origen carismático: ha surgido porque el Espíritu ha distribuido a una serie de personas **un mismo don para una misma misión**.

En virtud de este don, Claret se siente identificado con Cristo como:

- *El hijo preocupado por las cosas del Padre
- * Ungido por el Espíritu y enviado a evangelizar a los pobres
- * Hijo de María
- * Misionero itinerante que no tiene donde reclinar la cabeza
- * Signo de contradicción, perseguido hasta la muerte, que es su victoria.
- * que comparte con los apóstoles su vida y misión.

El P. Claret responde al don recibido y lo convierte en la clave desde la que vive todo el evangelio. De este modo, el don se convierte para él en estilo de vida.

“No piensa sino en cómo seguirá e imitará a Jesucristo en trabajar, sufrir y procurar únicamente la mayor gloria de Dios y la salvación de las almas” (Aut. 494).

- Se siente llamado a la evangelización antes que a otros servicios eclesiales, se entrega a la evangelización misionera mediante el servicio de la palabra, itinerante y pobre como Jesús responde en cada momento a las necesidades más urgentes de la evangelización.

- Experimenta la presencia materna de María, de la que se siente enviado e instrumento de evangelización.

- Vive en comunión con quienes han recibido el mismo don y el mismo espíritu.

- Suscita nuevos apóstoles, especialmente seglares, que complementan su visión amplia de la evangelización.

Por el carisma claretiano que cualifica todo nuestro ser, el Espíritu Santo nos capacita y nos destina a un servicio especial en la Iglesia.

Todos los cristianos estamos llamados a seguir a Cristo, cada uno según el don recibido. Nosotros hemos recibido, como don del Espíritu, la vocación seglar, que nos capacita y destina a cooperar en la edificación de la Iglesia y la extensión del Reino de Dios gestionando los asuntos temporales. (Id. 6).

Como todos los cristianos, estamos llamados a hacer de las bienaventuranzas nuestra propia regla de vida. Ello implica: **optar radicalmen-**